//NOTA: recomendable leer la historia con los audios 1,2 y 3.

Cómo en tan solo unos segundos todo puede tergiversarse de tal manera que la vida deje de tener sentido, todo aquello por lo que habías luchado y habían sido tus sueños pasan a ser un cadáver en el tiempo descomponiéndose por los gusanos del remordimiento y la pena.

El vacío interior, la desesperación, la ansiedad, la impotencia y la rabia acumuladas son cápaces de transportar la consciencia a otro plano muy diferente del que la gente corriente habita.

Pero no estamos solos, siempre habrán mentes errantes que viven de la miseria de su desgracia, seres que han dejado de vivir la vida tal y como la conocemos. No son almas errantes porque no han abandonado la existencia física, todavía hay algo que les aferra a la vida sin saber porque.

En la Finlandia actual conocemos a Kold Waldschrein, un barón de 29 años. A Kold nunca le interesaron los deportes de instituto, las juergas o las necesidades de la pubertad. Siempre tuvo un objetivo claro y eso le ayudó a evolucionar mas rápido que la mayoría, su padre Mathias Waldschrein un cirujano de prestigio en Helsinki iluminaba cada día su camino a seguir. Aun así Kold nunca estuvo solo, dotado con

una personalidad madura y un físico norteño hizo que siempre estuviera rodeado de gente.

Su madre Fhedra Himm que ejercía de psicóloga en un manicomio local, alimentaba su mente de empatía e ingenio.

A lo largo del camino se vio fuertemente influenciado por las doctrinas de sus padres, esto generó un foco de atención hacía la neurocirugía y un paso brillante por la universidad.

Amigos, influencias, mujeres importantes, familia... Todo generaba un círculo en el que Kold se sentía el eje, era feliz y siempre supo apreciarlo.

Con 26 años conoció a Glea, una profesora de física experimental en la universidad en la que impartía clases de master de manera extraoficial. Supo que sería ella por esa sensación en el estómago, Kold era sensato y no creía en zapatos de cristal pero su cuerpo generó la misma sensación que cuando le regalaron su primer estetoscopio, la misma que cuando vio a sus padres llorar en su graduación, la misma que al finalizar su primera intervención exitosa y volvió a sentirla cuando ella no se apartó de su primer beso.

A los 28 Glea le hizo saber que iba a ser padre, esas sensaciones se iban acumulando como una historia perfecta de cine.

Si la perfección fuera un documento con pautas seguramente que la vida de Kold hubiera aprobado, hasta el momento.

Pasados unos años la pequeña Dana ya estaba preparada para empezar el kindergarden, los tres pasaron por la puerta del parking dejando atrás la casa y entrando en las frías carreteras de un día gris y habitual finlandés a las visitas de unas cuantas escuelas infantiles.

Kold lo intuyo, sus ojos no veían, pero su cerebro lo resolvió casi al instante, como si de una operación matemática se tratara. La mujer que iba en la dirección contraria tenía los ojos empapados y su expresión descubría su interior vacío.

La fuerza de reacción desencadenó un choque brutal contra el guarda raíles. El coche llegó a pasar por encima de este en una vuelta de campana vertical. En esos instantes las reacciones neuronales que estimulan nuestro cerebro son las de cubrir las partes más vitales con nuestras extremidades, pero cuándo las fuerzas de choque pasan a ser kilos de presión en un instante nada importa para el ser humano.

Dolor, vibraciones, sonidos, oscuridad. No sintió más que eso, no hubo tiempo.

La primera conexión al despertar, abrió los ojos e identificó un hospital. ¿Él sabía que trabaja allí, pero porqué estaba allí ahora? El peso de los párpados era como despertar con resaca en medio de una tormenta de arena.

Entonces fue como una explosión, una angustia, unos segundos sin que el corazón bombeara. La cantidad de preguntas mentales se dispararon y se pisaron entre ellas como una avalancha de roedores.

La aguja que dosificaba el suero salió de la piel al mismo tiempo que salió de la camilla sin hacer caso del dolor corporal y al collarín. Él trabajaba ahí, corrió por la planta hasta llegar a una enfermera conocida, asombrada por verle en ese estado no llegó a articular palabra y aún menos cuándo escucho los nombres de Dana y Glea.

Los cuatro ojos de la escena empezaron a lagrimar al no ver respuestas por parte de ella. Siguió corriendo pasillo abajo.

No quería, no quería escucharlo, necesitaba la respuesta buena, no podía existir otra.

Seguridad le paró los pies, pero no su voz hasta que apareció un compañero de trabajo junto unos cuantos enfermeros al que le preguntó exactamente por su nombre:

- Brand, por favor donde se encuentran Glea y Dana -

Fue entonces el silencio el que contestó.

Ni los enfermeros, ni su compañero, ni seguridad, ni los pacientes expectantes pudieron apreciarlo, pero Kold entró en un plano muy diferente del que vivían el resto. Un agujero abismal se formó en su mente por el que salieron las más horribles sensaciones, éstas corrieron a través de cada una de las neuronas invadiendo por completo al sujeto.

Kold era un recipiente y en su interior se hallaba lo más oscuro jamás descubierto. Un ser liberado de las más terribles energías se postró en su espalda aferrándole al suelo, imperceptible para el resto, vital para Kold.

No volverán, Glea, Dana, porque ellas, no puede ser. Ésas palabras emergían del pozo y parecía que el ser uniforme ensanchaba alimentándose de ellas.

Pasado dos días con Kold en observación y tratamiento psicológico lo único que había cambiado era su aura, se había hecho tan fuerte que la bestia empezaba a tener una coherencia de aspecto. Incluso los humanos apreciaban una condición de resignación total, era normal para ellos, había perdido lo mas valioso lo que su madre colocó en el pedestal de la importancia.

No existía nada para poder calmar todo lo que sentía, parecía que solo había una salida.

¿Quien fue la mujer que se llevó la vida de su mujer y hija?

Kold no se planteaba el suicidio, por extrañas razones estaba aferrado a la vida incluso en las peores horas de su vida.

En cambio empezó a dar paso a la ira y la rabia, con solo indagar en los recuerdos intenciones de venganza empezaron a emerger del pozo. El ser adquirió un color rojizo alimentado por la energía negativa y empezó a moverse como si quisiera tirar de Kold

cual marioneta.

¿Nuestra primera misión será investigar el paradero de la mujer y dejar que Kold decida su destino, o será el ser quien tendrá la fuerza suficiente para cuestionar el comportamiento ético-moral y habitual de Kold?